

Ne quid res publica detrimenti capiat: análisis del discurso de Filipo en el Senado (Salustio, *Historiae*, 1.77 Reynolds)¹

Analia Verónica SAPERE

UBA-CONICET
analiasapere@gmail.com

Recibido: 7 de mayo de 2014

Aceptado: 23 de octubre de 2014

RESUMEN

El presente trabajo analiza el discurso de Filipo del año 77 según la recreación de Salustio, *Historiae* I.77 (Reynolds). La intención de Filipo es convencer al senado respecto de la necesidad del *senatus consultum ultimum*, dado que Roma se veía amenazada por Lépido. Nos centraremos en un abordaje textual a partir de las herramientas del Análisis del discurso a fin de dar cuenta de las estrategias retóricas allí desplegadas y acercarnos, en última instancia, a una comprensión más acabada de la conflictiva histórica relatada por Salustio.

Palabras clave: Salustio. *Historiae*. Análisis del discurso. Filipo. Lépido.

SAPERE, A.V., «*Ne quid res publica detrimenti capiat*: análisis del discurso de Filipo en el Senado (Salustio, *Historiae*, 1.77 Reynolds)», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 34.2 (2014) 225-239.

Ne quid res publica detrimenti capiat: Analysis on Philippus's Speech in the Senate (Sallust, *Historiae*, 1.77 Reynolds)

ABSTRACT

This paper aims to analyse Philippus's speech of 77 BC according to Sallust's recreation in *Historiae* I.77 (Reynolds). Philippus intends to persuade the senate to decree the *senatus consultum ultimum*, due to Lepidus menace over Rome. We will focus on a textual perspective by means of Discourse analysis, in order to describe the rhetorical strategies displayed in the speech and, ultimately, to reach a deeper understanding of the historical conflict outlined by Sallust.

Keywords: Sallust. *Historiae*. Discourse analysis. Philippus. Lepidus.

SAPERE, A.V., «*Ne quid res publica detrimenti capiat*: Analysis on Philippus's Speech in the Senate (Sallust, *Historiae*, 1.77 Reynolds)», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 34.2 (2014) 225-239.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El *ethos* del orador: su compromiso con la república. 3. El senado entre el miedo y la inacción. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

¹ El presente trabajo surge de las investigaciones del proyecto UBACyT F008 dirigido por la Prof. María Eugenia Steinberg.

1. INTRODUCCIÓN

Lucio Marcio Filipo pronuncia este discurso a principios del año 77, con el propósito de convencer al senado acerca de la imperiosa necesidad del *senatus consultum ultimum* en contra de Marco Emilio Lépido, que acechaba contra Roma². Salustio logra ficcionalizar magistralmente esta situación³, como nos tiene acostumbrados en sus *Historiae*, tratando de respetar las características del orador (Ullman 1927, p.42), pero aportando su propio estilo⁴, ese que lo consagró como uno de los escritores romanos más importantes de su tiempo (Syme 1964, p.291). En el presente trabajo proponemos utilizar las herramientas que nos brindan las teorías del Análisis del discurso, fundamentalmente la Teoría de la Enunciación, desde las ideas ya clásicas de Benveniste (1966; 1970), Ducrot (1984), Authier-Revuz (1984), Kerbrat-Orecchioni (1986) hasta los aportes más actuales de Filinich (1998), Maingueneau (2002; 2003; 2009, García Negroni-Tordesillas (2001) y Amossy (2008; 2010) para contribuir, desde este punto de vista, a completar el panorama del hecho histórico que Salustio desea ilustrar en boca de Filipo. Dado que el contexto en el que se enmarca este discurso es fragmentario⁵, las palabras de Filipo representan un gran aporte en la reconstrucción de la visión de Salustio acerca de la problemática política y social de la época, de modo que será de gran utilidad realizar un abordaje lingüístico y retórico, a fin de enriquecer la mirada sobre el tema⁶.

Entendemos que en el juego entre el enunciador (Filipo) del discurso y su destinatario (el senado), Salustio da cuenta de la delicada situación del momento, pues Filipo debe alertar sobre el peligro que pende sobre la república marcando con crudeza los errores del senado que han llevado a dicha situación pero, a la vez, debe obtener la benevolencia de los senadores, dado que espera lograr su adhesión para frenar la

² Para un análisis reciente del *senatus consultum ultimum* en Roma, cf. Golden (2013, pp.104-149). Cf. también Lintott (1999, pp.89 ss.).

³ En efecto, los discursos de Salustio son, como los de Tucídides, una recreación, ya que no pretenden ser la reproducción literal de los verdaderamente pronunciados. Cf. Miralles Maldonado (2009, pp.59-60) y Petersmann (1993).

⁴ Filipo era conocido en la Antigüedad por sus dotes de orador, como lo atestiguan Cic. *Brut.* 166 y 186; *De orat.* 2, 78, 316; 3, 1, 2; Ap. *BC.* 1, 105. Cf. Paladini (1957, p.95) y Schmal (2001, p.85). A este respecto, Mellor (2002, p.41) afirma: «The speeches may include ideas, arguments, and even deceptions that were appropriate to the speaker, but the style was the historian's own» (cf también Sklenar 1998, p.205). A su vez, es importante destacar la tensión que se establece, en el contenido de los discursos, entre las ideas del personaje y las ideas del propio Salustio (cf. Earl 1961, p.104); por tal motivo, el estudio discursivo resulta fundamental para esclarecer no sólo *qué* se dice, sino *cómo* se dice.

⁵ De las *Historiae* de Salustio sólo se conservan unos quinientos fragmentos, cuatro discursos y dos cartas. Estas seis partes más extensas son transmitidas en el códice V (el *Codex Vaticanus Latinus* 3864 del siglo IX) y sus descendientes, mientras que los fragmentos son fundamentalmente de transmisión indirecta (citas de gramáticos, comentaristas y otros autores). El carácter fragmentario del texto representa un problema grave a la hora de interpretar la propuesta salustiana. Cf. Funari (2002).

⁶ Este abordaje contribuirá también al conocimiento del estilo del autor, objeto de estudio de larga tradición (Kroll 1927, Richter 1973, Skard 1964, Leeman 1967, Adamik 1996, Ramírez 1981 [sobre todo p.101, nota 17, con un breve estado de la cuestión], Ahlheid 1988, Funari 1999, Santos Yanguas 2001, Burkard 2003, entre otros).

amenaza de Lépido. En esta tensión se desarrolla pues, el discurso, reflejo de las circunstancias de máxima gravedad, que imponen un registro duro e implacable por parte de Filipo, pero a la vez moderado, para lograr su objetivo.

2. EL *ÊTHOS* DEL ORADOR: SU COMPROMISO CON LA REPÚBLICA

Una de las primeras variables de análisis es la de las personas que intervienen en la situación enunciativa, pues su interrelación es la base en la que se cimienta todo el discurso. Filipo es la primera persona, sujeto de la enunciación⁷, que se dirige a una segunda persona del plural, el senado. La tercera persona (llamada por Benveniste [1966, p.186] ‘no persona’, en tanto que no participa de la escena de enunciación) es variable, lo que analizaremos oportunamente. Simplemente nos interesa destacar aquí que Lépido tendrá un lugar preponderante (a veces manifiesto, a veces aludido), pues es el centro de las críticas de Filipo y el motivo de su discurso⁸. A continuación analizaremos, entonces, el juego que se establece entre las personas de la enunciación.

El enunciador ostenta sus propios atributos a medida que se expresa, contribuyendo de este modo a la construcción de un *êthos* discursivo. Aristóteles en su *Retórica* (I.2.1356a 5-13) es el primero que habla de la importancia del *êthos* (‘carácter’) en la actividad retórica, entendiéndolo como una de las pruebas técnicas de las que se vale el orador para lograr la persuasión. También Hermógenes de Tarso y otros autores de ejercicios progimnásticos (como Elio Teón y Aftonio de Antioquía) se han dedicado al estudio del *êthos*; en efecto, uno de esos ejercicios es la etopeya, que consiste en la presentación de un discurso acomodado a los rasgos morales o psicológicos del personaje que lo pronuncia, en definitiva, su *êthos*. Hermógenes, incluso, en su obra sobre los diferentes estilos oratorios (*Περὶ ἰδεῶν*) incluye la categoría de *êthos*, que puede ser simple, dulce, sutil o modesto. Las teorías contemporáneas (Maingueneau 2002; Amossy 2008; 2010) han sabido retomar y ampliar el concepto. De acuerdo con estas, podemos definir *êthos* como la imagen que el orador construye de sí mismo. No se trata de un mero recurso o herramienta de persuasión (aunque

⁷ Entendido como la figura teórica que se constituye en el mismo acto de la enunciación, diferente del sujeto empírico, al que no se puede acceder por medio del texto. Para aclarar esta postura, apelamos a la explicación de Filinich (1998, pp.38-39): «el autor empírico del enunciado no tiene cabida en el análisis de la enunciación. El sujeto del cual aquí se habla [sujeto de la enunciación] *está implícito* en el enunciado mismo, no es exterior a él y cualquier coincidencia entre el sujeto de la enunciación y el productor empírico de un enunciado sólo puede determinarse mediante otro tipo de análisis y obedece a otro tipo de intereses. La riqueza y fecundidad del concepto de sujeto de la enunciación reside precisamente en el hecho de considerar al sujeto como una instancia subyacente a todo enunciado, que trasciende la voluntad y la intención de un individuo particular, para transformarse en una figura constituida, moldeada por su propio enunciado y existente sólo en el interior de los textos».

⁸ A tal punto se erige Lépido como rival, que el enunciador le va a dedicar un apóstrofe de dos párrafos, olvidando por un momento a su destinatario explícito, los senadores.

lo sea de hecho), sino que es constitutivo de todo discurso⁹. El análisis del *éthos* es fundamental para una comprensión acabada del texto, pues nos permite acceder no sólo a las características que el orador pretende mostrar de sí mismo, sino a las que efectivamente muestra¹⁰. Para interiorizarnos en la imagen que Filipo construye de sí mismo, será útil, pues, comenzar con un registro de la emergencia de esa primera persona desde un punto de vista formal: *maxume uellem* ('muchísimo querría', en 1), *uidebam* ('veía', en 6), *putabam* ('consideraba', en 6), *secutus sum* ('seguí', en 6), *ego uos oro atque obsecro* ('yo os pido y ruego', en 9), *quaeso* ('reclamo', en 13), *neque mihi satis consili est* ('no tengo suficiente determinación', en 12), *hortor* ('exhorto', en 16) y *censeo* ('recomiendo', en 22). Advertimos que el *yo* se posiciona en un papel específico, el de demandante, como lo prueban los verbos *uellem*, *oro*, *obsecro*, *hortor*, *censeo*; imagen que se completa con una gran cantidad de formas verbales que expresan orden o deseo: *animaduortatis neu patiamini* (9), *considerate* (13), *agite*, *parate*, *decernite* (20), *operam dent*¹¹ (22). Para cumplir adecuadamente con ese rol de peticionario, el *yo* se investirá de una serie de atributos: se trata, en primer lugar, de un enunciador comprometido con su realidad cívica. La exposición de los hechos que lleva a cabo lo describe como un profundo conocedor de su contexto, lo que lo autoriza a hacer su discurso con un fuerte tono de reproche. El estilo referencial es clave para entender este punto, ya que Filipo se presenta en su papel de cronista y crítico racional de los hechos. Así, comentará (en 4) los abusos cometidos por Lépido en Sicilia cuando fue pretor en 81 a.C.¹², lo que le permitió obtener recursos para hacerse deshonestamente del consulado en 78 a.C. Criticará también su traición a Roma cuando se le entregó en 77 la administración de la Galia Narbonense para apaciguarlo, mas este, ciego por sus aspiraciones de poder, seguía en armas (15). La revuelta de Lépido en Etruria ocupa un lugar importante en el relato de Filipo (abiertamente en 6 y 8; en forma más elusiva a lo largo del discurso)¹³. Todas estas referencias acentúan aun más la peligrosidad del ultimátum con el que Lépido tenía amenazada a la república, tema del que Filipo habla continuamente (dado que es el origen de su demanda), pero que cobrará mayor relevancia sobre el final (14, 17-22), a modo de clímax. Es indudable, pues, el profundo conocimiento que muestra Filipo de la situación en la que se encuentre Roma. Pero no sólo se trata de un observador o un simple testigo pasivo, sino que se muestra además como actor. Leemos en el párrafo 6:

⁹ El *éthos* es una 'manera de ser' del orador que se construye junto con su 'manera de decir'. No es estático, sino que es construido en la relación entre el emisor y su destinatario: a medida que se expresa, el emisor activa en su destinatario una imagen de sí mismo. Cf. Maingueneau (2003).

¹⁰ Pues, como dice Amossy (2010, p.113): «Pour se dire, le 'je' de l'énonciation n'a pas besoin de mettre en scène un 'je' de l'énoncé: il se montre même quand il ne parle pas de sa personne». Aquí interviene la habilidad literaria de Salustio.

¹¹ Este último ya en clara alusión al *senatus consultum ultimum*.

¹² Cf. Cic. *Verr.*3.91.

¹³ Acerca de la complejidad de esta situación histórica, cf. Scullard (1982, pp.85 ss.), Gruen (1995, pp.12-15), Brennan (2000, pp.430 ss.) y Golden (2013, pp.82 ss.).

Equidem a principio, quom Etruriam coniurare, proscriptos adcersi, largitionibus rem publicam lacerari uidebam, maturandum putabam et Catuli consilia cum paucis secutus sum.

«En cuanto a mí, desde el principio, cuando veía que Etruria conjuraba, que los proscriptos eran convocados, que la república era desgarrada por sobornos, yo consideraba que había que apresurarse y seguí con unos pocos las decisiones de Cátulo»¹⁴

Su posición, en tanto protagonista de los hechos (dado que lleva a cabo acciones concretas, como se sugiere a partir de *secutus sum*) y hábil observador (nótese que no sólo ha advertido sobre el peligro de Lépido –*uidebam, putabam*–, sino que lo hizo *a principio* y *cum paucis*), es de privilegio¹⁵, lo que le permite instaurarse en una superioridad intelectual que rebajará, por contraste, a su interlocutor: Filipo se exhibe como modelo a seguir, en la medida en que ya hace tiempo había reaccionado frente a Lépido, lo que ahora, precisamente, pide que haga el senado¹⁶. En este rol, no se privará de aleccionar a su destinatario con frases grandilocuentes o graves sentencias:

Nam ubi malos praemia secuntur, haud facile quisquam gratuito bonus est: «Pues cada vez que los premios les tocan a los malvados, no es fácil que alguno sea bueno sin recompensa» (9)

Fortuna meliores sequitur:

«La fortuna¹⁷ acompaña a los mejores» (21)

Pero la posición de superioridad se verá reflejada con claridad en el tono irónico de sus expresiones¹⁸. Muchas de ellas incluyen al destinatario, que quedará

¹⁴ Seguimos el texto de Reynolds (1991); las traducciones son del equipo de investigación ya mencionado.

¹⁵ En efecto, mostrar conocimiento de la materia a tratar es un mecanismo persuasivo fundamental, como señala Amossy (2008, p.116): «La confiance que l'allocutaire veut bien prêter à l'orateur n'est pas un aveuglement émotionnel, mais le résultat d'un processus déductif implicite. Il peut se résumer dans le syllogisme suivant : (majeur) : les hommes que possèdent une expertise sur une matière donnée sont les plus compétents pour juger des problèmes liés au sujet; (mineure) : X possède une expertise sur Y, et la conclusion : il est donc le plus compétent en la matière et c'est son opinion qu'il faut prendre en compte».

¹⁶ Las marcas temporales acompañan este argumento: en el pasado todavía existían posibilidades de contrarrestar la destrucción de Lépido; en el presente, esto parece difícil. El tiempo presente, acompañado de adverbios y frases temporales (*nunc*: dos veces en 7; 13; *adhuc*: 3, 7, 8; *dum*: 10; *quo usque*: 17; *interim*: 17) señala la calamitosa situación actual y la urgencia de las decisiones. Con un dejo de resignación los verbos en pasado refieren los momentos en los que el peligro se estaba gestando y todavía había esperanza de cambiar las cosas. También se utilizan señales temporales que enfatizan la lejanía de esos sucesos: *tum* (6, 7), *nusquam* (6), *olim* (7), *antea* (13).

¹⁷ Para un interesante análisis de la *fortuna* en el *Bellum Catilinae* cf. Stewart (1968).

¹⁸ Coincidimos con la postura de Filinich (1998, p.46) acerca de la ironía: «El procedimiento de la ironía consistiría no en afirmar algo para dar a entender lo contrario (pocas ironías resisten esta explicación), sino en hacer oír la voz de otro capaz de realizar una afirmación absurda de la cual el enunciador básico no se hace responsable». Filinich sostiene que el enunciador irónico hace circular, por debajo del sentido literal, el sentido irónico del enunciado, con lo que se habla de una doble situación comunicativa. Así, «el enunciador irónico saca provecho de la doble situación comunicativa, económicamente presentada, pues muestra su superioridad mediante la burla o la ridiculización de los interlocutores ingenuos. Es interesante observar, como lo hace Reyes, que «el ironista que se queda con la última palabra tiene siempre una posición de poder (también sobre

completamente disminuido, pues es tratado despectivamente a través de ese estilo irónico¹⁹:

Atque id iure, quoniam ex rapinis consulatum, ob seditionem prouinciam cum exercitu adeptus est. Quid ille ob bene facta cepisset, quous sceleribus tanta praemia tribuistis

«Y esto, con justicia, porque consiguió el consulado a partir de rapiñas; la provincia, a causa de una sedición con el ejército. ¿Qué hubiera obtenido con buenas acciones aquél a cuyos crímenes tributasteis tantas recompensas?» (4)

At scilicet eos qui ad postremum usque legatos pacem concordiam et alia huiusce modi decreuerunt gratiam ab eo peperisse

«Ahora bien, me imagino que aquellos que hasta el final dispusieron embajadores, paz, concordia y otras cosas de este tipo, habrán logrado el favor de parte de él» (5)

quin praeter idoneum ducem nihil abest ad subuertendum imperium

«De hecho, excepto un conductor idóneo, nada falta para subvertir el poder» (8)

An expectatis, dum exercitu rursus admoto ferro atque flamma urbem inuadat?

«¿Acaso esperáis a que [Lépido], movilizando nuevamente el ejército, invada la ciudad a sangre y fuego?» (10)

Quid expectatis, nisi forte pudet aut piget recte facere? An Lepidi mandata animos mouere?

«¿Qué esperáis? A menos que, tal vez, os avergüence o hastie proceder correctamente. ¿Acaso las órdenes de Lépido conmueven vuestros ánimos?» (14)

Haec si placent.

«si os placen esas cosas» (19)

quid opus decretis, quid auxilio Catuli?

«¿qué necesidad hay de decretos, qué de ayuda para Cátulo?» (19)

Agite ut lubet, parate uobis Cethegi atque alia proditorum patrocina, qui rapinas et incendia instaurare cupiunt et rursus aduersum deos penatis manus armare

«Haced como os plazca; preparad para vosotros las protecciones de Cetego y otras de traidores que desean instaurar rapiñas e incendios y armar nuevamente las tropas contra los dioses penates.» (20)

La ironía, entonces, implica una fuerte crítica al destinatario, pues Salustio lo describe como un ‘vosotros’ que ayuda a Lépido otorgándole premios (*tanta praemia tribuistis*), permaneciendo a la espera de su ataque (*expectatis... inuadat*)—regocijándose incluyo con ello (*haec si placent*)—, vergonzoso y hasta molesto de actuar bien

sí mismo, en la autoironía [...]). Suelen ser irónicos los padres, los maestros, los moralistas, los políticos, los polemistas...». (Filinich 1998, p.47). Creemos que esta descripción se ajusta al personaje de Filipo. Acerca del recurso de la ironía en Salustio, cf. Cascón Dorado (2010).

¹⁹ Puesto que la ironía plantea un distanciamiento por parte del enunciadore: «Adoptar el modo irónico de enunciaci3n es instalarse en una posici3n difcilmente cuestionable puesto que el ironista no asume la responsabilidad de lo afirmado sino que se lo atribuye a otro: tal distanciamiento lo libera de todo compromiso, pone de manifiesto su sagacidad y anula a su contrincante.» Cf. Filinich (1998, p.47).

(*nisi forte pudet aut piget recte facere*). El efecto irónico reside en la forma exagerada y ridícula con la que son referidas todas esas acciones (es evidente que el senado no premia a Lépido ni se alegra con sus éxitos), persiguiendo como efecto un llamado de atención al auditorio.

Asimismo, observamos en las citas previas un uso bastante extendido de preguntas retóricas (cf. 4, 10, 14, 19), también de tono aleccionador; mediante ellas dejará al descubierto la indolencia y los errores del senado. Una de las más interesantes es la que aparece en 17, por su tono impetuoso y directo: *Vos autem, patres conscripti, quo usque²⁰ cunctando rem publicam intutam patiemini et uerbis arma temptabitis?* («Por otra parte, vosotros, senadores, ¿hasta cuándo, retardándoos, soportaréis la república desprotegida y retaréis las armas con palabras?»). Esta forma de expresión parece coincidir con la descripción de Cicerón acerca del estilo oratorio de Filipo, mordaz y punzante (*in altercando cum aliquo aculeo et maledicto facetus*: cf. *Brutus* 173).

Esto nos lleva a considerar un nuevo aspecto del *éthos* del orador vinculado con las emociones, lo que Amossy (2008) llama ‘dimensión afectiva del *éthos*’²¹. En efecto, el amor de Filipo por la república, elemento que también legitima su petición ante el senado, toma cuerpo en el texto a partir de la apelación a la emotividad, plasmada sobre todo en los pasajes que contienen exclamaciones: *Pro di boni, qui hanc urbem omissa cura adhuc tegitis* («¡En nombre de los dioses favorables, que hasta ahora protegéis esta ciudad, descuidada por nosotros!»: 3), *Pessume omnium atque impudentissime* («¡Peor de todos e impudentísimo!»: 15), *ut te neque hominum neque deorum pudet, quos per fidem aut periurio uiolasti!* («¡cómo no te avergüenzas ante hombres ni ante dioses, a los que ultrajaste por la confianza y el perjurio!»: 15), *mehercule* («¡Por Hércules!»: 17). McGushin (1992: 133) considera que esa pasión es la que lo lleva también a incurrir en exageraciones y distorsiones²². A este respecto, podemos señalar, como marca textual, el uso de comparativos y superlativos que enfatizan (y dramatizan) los rasgos negativos de Lépido (*pessumi et stultissimi*: 1; *omnium flagitiosotum postremus, peior an ignauior*: 3; *corruptissimi*: 7; *pessume omnium atque impudentissime*: 15; *bellum acrius*: 17; *metu magis quam aequo*: 17), así como términos que expresan generalidad, cantidad o completa negación, que dan cuenta de un estado de cosas totalmente caótico (*omnia turbata sunt*: 1; *tanta praemia*: 4; *homines omnium ordinum*: 7; *omnes reliquiae*: 8; *nihil abest*: 8; *aduorsum diuina et humana*

²⁰ Acerca del uso por parte de Salustio del sintagma *quo usque*, cf. Innes (1977).

²¹ Esta dimensión emocional es complementaria de los aspectos racionales intrínsecos a los mecanismos de persuasión: «La rationalité au fondement de l’entreprise de persuasion ne suffit pas pour la soutenir. En effet, l’image projetée par l’orateur ne doit pas seulement susciter chez l’auditoire un jugement de valeur fondé en raison ; elle doit aussi parler au coeur, elle doit émouvoir». Amossy (2008, p.117).

²² «There is no doubt that at places Philippus’ vehemence has produced exaggeration and distortion of the motives and actions attributed to Lepidus (e.g. §§ 3, 4, 7). This inaccuracy has given rise in modern research to an opinion that Lepidus has been unfairly treated by sources which are mainly biased in favour of the senatorial oligarchy [...]. Sallust, however, who had no sympathy for the Sullan regime but would have disapproved of Lepidus’ method of seeking change, uses the speech to give a version of the oligarchic reaction to the threat which reveals both the innate weakness of the ruling clique (§§3, 12, 17) and its determination to cling the power». McGushin (1992, p.133).

omnia: 10; *tanta mala*:12; *omnes discordiae*: 14; *nihil est domi*: 15; *tanta torpedo*: 18). Cicerón en *Brutus* 304 describe también la vehemencia que caracteriza a Filipo, sobre todo a la hora de llevar adelante una acusación (*cuius in testimonio contentio et vim accusatoris habebat et copiam*), idea que también aparece en *De oratore* 3.4 (*homini et vehementi et diserto et in primis forti ad resistendum Philippo*).

En suma, Filipo no es indiferente a los conflictos; no es tímido a la hora de luchar por la restitución de la paz para Roma y no teme enfrentarse al senado ni a Lépido con las palabras más duras, con lo que prueba su interés en el asunto y su compromiso con la república. Esto abarca, como dijimos, una dimensión racional (aquella del experto y del experimentado) y una dimensión afectiva (en las expresiones de emotividad y las exageraciones).

En este punto nos interesa destacar otro aspecto de esa dimensión afectiva del *êthos*: la apelación a símbolos y valores arraigados en su medio social, que despertará, sin dudas, emociones en su auditorio. Para ello, retomaremos las menciones a los males acaecidos en la república, con el fin de analizar específicamente de qué modo han sido presentados. Observaremos aquí una nueva estrategia retórica, la transformación por medio de la preferencia de la voz pasiva y las nominalizaciones²³. La voz pasiva oculta el actor y deja en evidencia el proceso y el paciente²⁴. Así:

rem publicam... defendi a promptissimo quoque

«que la república estuviera defendida por cada uno de los más resueltos» (1)

seditionibus omnia turbata sunt

«todas las cosas fueron turbadas por las sediciones» (1)

ea [sc. quae pessimi et stultissimi decrevere] bonis et sapientibus faciunda sunt

«esas cosas [sc. que decidieron los peores y los más insensatos] deberían ser hechas por los prudentes y sensatos» (1)

bellum atque arma... uobis inuisa... sumunda sunt

«la guerra y la armas, odiadas por vosotros... deben ser asumidas» (2)

mollitia decretorum uobis dignitatem, illi metum detrahi

²³ Seguimos aquí la propuesta de Hodge-Kress (1979), especialmente el cap.2 «Transformations and Truth», donde describen ambos fenómenos. Para aclararlo brevemente, el proceso de ‘pasivación’ (así traducimos el tecnicismo *passivation*) consiste en dejar en evidencia los sujetos mediante el uso de la voz pasiva, atenuando, a su vez, la presencia del agente. La nominalización (*nominalization*), vinculada con este fenómeno, consiste en el empleo preferencial de sustantivos en lugar de formas verbales o construcciones. La presencia de sustantivos es más marcada y, por ende, enfática, porque remiten inmediatamente a un concepto, mientras que los verbos o construcciones remiten a procesos o situaciones que revisten mayor complejidad de decodificación. Pensemos, además, en la posición sintáctica evidenciada que (generalmente) adoptan los sustantivos en función de sujeto. Cf. también la obra central de Kuriłowicz (1964, pp.56 ss.).

²⁴ En muchos casos, además, las formas pasivas refuerzan la inacción del senado frente a Lépido. Algunos de los ejemplos más evidentes son: *despecti et indigni re publica habiti praedae loco aestumantur*: «despreciados y considerados indignos de la república, son valorados como botín» (5); *proscriptos adcersi*: «los proscriptos eran convocados» (6); *exercitum priuato consilio paratum*: «un ejército está preparado por su decisión privada» (22); *praesidia deducta atque inposita*: «las guarniciones fueron trasladadas y reubicadas» (17). Retomaremos este tema más adelante.

«con la debilidad de las decisiones es arrancada de vosotros la dignidad; de aquél, el miedo». (3)

largitionibus rem publicam lacerari

«la república era desgarrada por los sobornos» (6)

quam conuorsa rerum natura sit

«cuán revuelta está la naturaleza de las cosas» (13)

malum publicum occulte, auxilia palam instruebantur

«el mal público se planeaba ocultamente, pero los auxilios se disponían abiertamente» (13)

pax et concordia disturbantur palam, defenduntur occulte: «la paz y la concordia son perturbadas abiertamente, pero defendidas ocultamente» (13)

sua quoique reddi: «que a cada uno le sean devueltas sus cosas» (14)

belli iura rescindi: «que las leyes de la guerra sean suprimidas» (14)

ciuitatem confirmari: «que la ciudadanía sea confirmada» (14)

concordiae gratia tribuniciam potestatem restitui, ex qua omnes discordiae ad censae

«que el poder tribunicio sea restituido por la concordia, a partir del cual fueron encendidas todas las discordias» (14)

armis partum aut per iniuriam

«lo originado por las armas o a través de la injuria» (15)

parta [sc. concordia] disturbatur

«una vez originada [la concordia] fue perturbada» (15)

pecuniae publice et priuatim extortae

«las riquezas fueron pública y privadamente arrebatadas» (17)

praesidia deducta atque inposita: «las guarniciones fueron trasladadas y reubicadas» (17)

ex lubricine leges imperantur: «las leyes son gobernadas arbitrariamente» (17)

illa, quae socordia nostra conlecta sunt, dilabentur

«aquellas cosas que fueron adquiridas por nuestra indolencia, serán disipadas» (21)

exercitum priuato consilio paratum

«un ejército está preparado por su decisión privada» (22)

Por un lado, se destacan en la posición de sujeto sustantivos de gran peso semántico y simbólico en la cultura romana (*res publica, decretus, dignitas, natura, pax, concordia, ius, lex, ciuitas, tribunicia potestas, pecunia*), con los que su auditorio debe identificarse²⁵, pues esos sustantivos representan un objeto de preocupación para cualquier ciudadano de bien.

²⁵ «L' *ethos*... se présente de manière générale comme celui ou celle à qui l'auditeur s'identifie» (Meyer 2004, p.21). Plus que d'identification, on pourrait parler du sentiment d'appartenance qui unit les membres d'un même groupe et qui fait que les allocutaires peuvent se sentir immédiatement à l'unisson avec le locuteur, vibrant aux mêmes accents.» (Amossy 2008, p.119)

Por otro lado, las formas pasivas destacan la presencia de sustantivos (en el rol de sujetos) que contribuyen a crear una atmósfera de peligro inminente (*bellum, arma, metus, largitio, malum, discordia, praesidium, exercitum*). A su vez, quedan en primer plano los procesos de la corrosión sufrida por la república: *turbata sunt, detrahi, lacerari, conuorsa sit, instruebantur, disturbantur, rescindi, ad censae, disturbatur, extortae, imperantur, paratum*, todos elementos que inducen miedo al auditorio, compeliéndolo a actuar en consecuencia²⁶. Es interesante además prestar atención al silenciamiento de los agentes personales. En la mayoría de los casos, no aparece Lépidio en su rol de ataque, ni el senado en su rol pasivo. En estas secciones, en cambio, el acento está puesto en los agentes metafóricos, es decir, esos sustantivos cargados de significación (la mayoría negativa) para un ciudadano romano: *seditionibus, mollitia decretorum, largitionibus, armis, socordia*²⁷. Esto es un tipo de nominalización, ya que, en lugar de un actor, aparece un sustantivo abstracto o una construcción nominal. De este modo se construye la dimensión afectiva, pues Filipo evoca elementos valorados por su comunidad, lo que generará empatía en su auditorio.

3. EL SENADO ENTRE EL MIEDO Y LA INACCIÓN

Como hemos mencionado previamente, la figura del enunciador se construye a la par de la figura del destinatario, porque entre ellos se establecen vínculos que servirán tanto para identificarse como para diferenciarse²⁸. Por tal motivo, no podemos delinear totalmente la descripción de nuestro orador si no revisamos las características del senado, que es a quien dirige sus palabras. Ya hemos adelantado algunas notas, de modo que sólo nos queda completar lo previamente dicho.

El destinatario del discurso tiene una presencia dominante: aparecerá con el apelativo *patres conscripti* (1, 9, 17) o simplemente con las diferentes formas del pronombre *uos* (2, 3, 7, 13, 17, 18, 19, 20), por lo que resulta evidente que el enunciador está interesado en llamar la atención de esa segunda persona. Pero lo que nos concierne aquí es observar cómo construye Filipo a ese destinatario, pues eso le permite también delinear sus propios atributos en pos de su argumentación. La característica más notoria que se le atribuye al senado es la debilidad y la falta de acción. Las frases más contundentes al respecto son:

²⁶ Acerca del empleo del miedo como elemento retórico en Salustio, cf. Wood (1995), Evrigenis (2008, pp.43 ss.), Fontana (2009, pp.373 ss.) y Kapust (2011, pp.27-52).

²⁷ Podríamos incluir también expresiones que, sin ser estrictamente complemento agente, cumplen un rol análogo: *concordiae gratia, per iniuriam, ex lubidine*.

²⁸ Es lo que Amossy (2010, p.104) llama 'negociación de la identidad': «Le locuteur ne peut advenir et se profiler comme sujet que dans son rapport à l'autre. Modelée par la *doxa*, les attentes, les réactions de l'auditoire, toute présentation de soi apparaît comme une négociation d'identité, de la réussite de laquelle dépendent en grande partie sa fonctionnalité et sa force de persuasion».

uos mussantes et retractantes uerbis et uatum carminibus pacem optatis magis quam defenditis, neque intellegitis mollitia decretorum uobis dignitatem, illi metum detrahi

«Vosotros, musitando y echándoos hacia atrás, deseáis la paz con palabras y cantos de poetas más de lo que la defendéis, y no entendéis que, con la debilidad de las decisiones, es arrancada de vosotros la dignidad; de aquél, el miedo». (3)

qui uidemini tanta mala quasi fulmen optare se quisque ne adtingat, sed prohibere ne conari quidem

«vosotros, cada uno, me parece que deseáis que tan grandes males no os toquen como un rayo, pero ni siquiera intentáis alejarlos». (12)

Quid expectatis, nisi forte pudet aut piget recte facere? An Lepidi mandata animos mouere?

«¿Qué esperáis? A menos que, tal vez, os avergüence o hastie proceder correctamente. ¿Acaso las órdenes de Lépidio conmueven vuestros ánimos?» (14)

Vos autem, patres conscripti, quo usque cunctando rem publicam intutam patiemini et uerbis arma temptabitis?

«Por otra parte, vosotros, senadores, ¿hasta cuándo, retardándoos, soportaréis la república desprotegida y tentaréis las armas con palabras?» (17)

armato Lepido uos inermos retinet

«mientras Lépidio está armado, os retiene a vosotros inermes» (18)

Haec si placent, si tanta torpedo animos oppressit ut obliti scelerum Cinnae, quouius in urbem reditu decus ordinis huius interiit, nihilo minus uos atque coniuges et liberos Lepido permissuri sitis, quid opus decretis, quid auxilio Catuli?

«Si os placen esas cosas, si tanto entumecimiento oprime vuestros espíritus, de tal manera que, olvidados de los crímenes de Cina, cuyo retorno a la ciudad destruye el decoro de su orden senatorial (no obstante, estáis dispuestos a confiar a Lépidio vuestras mujeres e hijos y vosotros mismos) ¿qué necesidad hay de decretos, qué de ayuda para Cátulo?» (19)

Filipo presenta a un destinatario inactivo, ineficaz, paralizado. Los senadores están en actitud de pasividad, de espera y padecimiento (*expectatis*: 10 y 14; *patiemini*: 17 y 18; *uos retinet*: 18); se muestran atemorizados (*mussantes* y *retractantes*: 3; *tanta mala optare ne adtingat*: 12; *uos in metu*: 13), no tienen la decisión para actuar (*ne conari*: 12, *cunctando*: 17) y no son conscientes de la gravedad del caso (*neque intellegitis*: 3; *obliti*: 19)²⁹. Los sustantivos y adjetivos asociados con ellos son más que elocuentes: *mollitia* (3), *uoustra socordia* (11), *metu* (13), *inermos* (18), *torpedo* (19).

¿Cuáles son las consecuencias de esta pasividad? Filipo emplea hábiles estrategias discursivas para referir los hechos bélicos y los hechos de corrupción protagonizados por Lépidio que no han sido detenidos por el senado, lo que ya hemos analizado previamente. Podemos añadir ahora que la *narratio* cumple una nueva función, pues se

²⁹ Recuérdese el parágrafo 6, donde Filipo se mostraba como ejemplo de un accionar correcto, dado que se había dado cuenta a tiempo (*uidebam, putabam*) del modo en que se debía actuar.

convierte en una estrategia retórica para evidenciar aun más la desidia del senado, el peligro que corre Roma y, por ende, la necesidad del *senatus consultum ultimum*. Lépido es quien ha realizado todas aquellas acciones nocivas que el senado, con su pasividad, le ha permitido. Así, los verbos adjudicados a Lépido se vinculan con el campo semántico de la acción y el éxito: *habet [exercitum opprimundae libertatis]* (3), *adep-tus est, cepisset* (4), *progressum, cepisset* (6), *inuadat, proprius est [ab eo quo agitat statu]*, *cepit* (10), *temptans* (11), *cogat* (14), *armato* (18), *ducit* (22). El contraste entre la construcción de la imagen de los senadores y la de Lépido nos permite ver cómo Filipo intenta llevar a cabo su persuasión. El enunciador pretende mostrar que, si Lépido avanza cuando los demás retroceden, ya no hay salvación para la república. Ni siquiera le hace falta prodigar insultos o abundar en adjetivos despectivos hacia su enemigo. Lo hará, desde luego³⁰, pero no será esto el centro de su discurso, sino esa imagen de peligro inminente por un lado y de desidia por otro. El temor es la pieza fundamental de ese argumento, y es la idea que Salustio se encarga de diseminar por medio de un profuso campo léxico (*periculum*: 1; *metuo*: 3, 11; *metus*: 4, 5, 11, 12, 13, 17; *seditio*: 1, 4, 7, 16; *bellum*: 2, 7, 8, 11, 14, 15, 17, 18; *arma*: 2, 6, 8, 10, 13, 14, 15, 16, 17, *armare*: 18, 20; *exercitus*: 3, 4, 10, 21; *turbare*: 1; *turba*: 7, 18; *disturbare*: 13, 15, entre otros).

4. CONCLUSIONES

A lo largo del presente análisis hemos visto que el orador construye un *êthos* apoyado en elementos racionales e irracionales; al afianzar sus propias características (esas que sustentan su persuasión), Filipo se ve obligado a distanciarse de dos figuras. Por un lado, se distancia de la figura de Lépido, blanco principal de su crítica, el que espera que sea declarado enemigo público (tal es el objetivo de su discurso). Por otro lado, se distancia de su destinatario explícito, el senado, dado que hasta entonces no ha sabido defender la república. Sin embargo, la distancia que establece con el senado no es irreconciliable. Es, si se quiere, una distancia estratégica. Filipo necesita establecerse con firmeza en su rol de ciudadano comprometido, para lo cual se vale de la pasividad del senado como punto de comparación. A su vez, la falta de acción del senado le sirve a Filipo como contraste de las actividades nefastas de Lépido, y no sólo de acciones llevadas a cabo en el pasado, sino de acciones futuras, pues está decidido a marchar sobre Roma. La mención de la desidia del senado sirve, en consecuencia, para instaurar el miedo y la alarma ante el peligro inminente y lograr con ello que se abandone la actitud pasiva por una postura más enérgica. La gravedad de la situación requería palabras contundentes y violentas hacia el senado, pero de ningún modo ofensivas; Filipo comparte con los senadores su amor por la patria, su aversión hacia

³⁰ Lépido será calificado de *omnium flagitiosotum postremus* (3), *peior* (3), *ignauior* (3), *latro* (7). En 11, de hecho, ofrecerá un breve retrato: *Agitur enim ac laceratur animi cupidine et noxarum metu: expers consili, inquires, haec atque illa temptans, metuuit otium, odit bellum; luxu atque licentia carendum uidet, atque interim abutitur uostra socordia*, con un tono similar al de *Cat.* 5.1-5.

Lépido, y sus intenciones de ponerle un fin a la discordia, lo que, como vimos, aflora en las palabras del orador. La apelación a un vocabulario cívico es muestra clara de la fuerte empatía con el senado (a pesar de haberlo reprendido oportunamente), dejando en evidencia que los une un sentimiento de pertenencia³¹. Con todo esto, Filipo conseguirá, finalmente, que los senadores piensen junto con él que lo más importante en ese momento es *ne quid res publica detrimenti capiat*.

Por último, debemos destacar que los aportes del Análisis del Discurso y la Teoría de la Enunciación nos han resultado de gran utilidad para apreciar desde una nueva perspectiva la dramatización que Salustio nos brinda de los hechos acaecidos en el año 77 que tienen a Lépido como protagonista (y no a Filipo, mero enunciador), y nos permiten reconocer que el historiador ha tenido la habilidad de plasmar en las palabras que le atribuye a Filipo los elementos de una realidad política y social extremadamente compleja.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMIK, T. (1996), «Der Stil Sallusts: Archaisch, poetisch oder umgangssprachlich?», *ACD* 32, pp.3-11.
- AHLHEID, F. (1988), «Oratorical strategy in Sallust's letter of Mithridates reconsidered», *Mnemosyne* 41.67-92.
- AMOSSY, R. (2008), «Dimension rationnelle et dimension affective de l'ethos», en *Émotions et discours*, Rennes, PUR.
- AMOSSY, R. (2010), *La présentation de soi*, Paris, PUF 73.
- AUTHIER-REVUZ, J. (1984), «Hétérogénéité(s) énonciative(s)», *Langages* 73, pp.98-111.
- BENVENISTE E. (1970), «L'appareil formel de l'énonciation», *Langages* 17, pp.12-18.
- BENVENISTE, E. (1966), *Problèmes de linguistique générale I*, Paris, Gallimard. Traducción: *Problemas de lingüística general I*, México, Siglo XXI, 1985.
- BRENNAN, C. (2000), *The Praetorship in the Roman Republic: Volume 2: 122 to 49 BC*, Oxford, University Press.
- BURKARD, T. (2003), *Rekurrenz und Kohärenz in den Sallustischen Monographien. Erzähltechnik im Catilina und im Jugurtha*, Habilitationsschrift, München.
- CASCÓN DORADO, A. (2010), «Salustio y su ironía», *RElat* 10.63-82.
- DUCROT, O. (1984), *Le dire et le dit*, Paris, Minuit.
- EARL, D. C. (1961), *The Political Thought of Sallust*, Cambridge, University Press.
- EVRIGENIS, I. (2008), *Fear of Enemies and Collective Action*, Cambridge, University Press.
- FILINICH, M. I. (1998), *Enunciación*, Buenos Aires, Eudeba.

³¹ Amossy hablaría de 'simpatía' en el sentido etimológico del término: «Ils [les allocutaires] peuvent éprouver de la sympathie pour lui [le locuteur], au sens fort du terme, lorsqu'ils ont le sentiment de *sentir avec lui* parce qu'ils partagent le même univers d'espoirs, de désirs, de croyances –l'amour pour la Mère patrie et les valeurs qu'elle représente, l'hostilité envers l'ennemi défini comme agresseur, la douleur de la perte, l'espoir de la victoire, etc. Dans cette communauté de sentiment, ils reconnaissent le locuteur comme l'un des leurs». (Amossy 2008, p.119).

- FONTANA, B. (2009), «Ancient Roman historians and early modern political theory», en FELDHERR, A. (ed.) (2009), *The Cambridge Companion to the Roman Historians*, Cambridge, Cambridge University Press, pp.362-379.
- FUNARI, R. (1999), «La ricerca del verum storico nelle monografie di Sallustio: procedimenti linguistici e forme narrative», *Fontes* 2.155-208.
- FUNARI, R. (2002), «Motivi e problemi degli studi sui frammenti delle *Historiae* sallustiane», en MARINANGELI, G. (ed.), *Atti del Primo Convegno Nazionale Sallustiano*, L'Aquila 28-29 settembre 2001, L'Aquila, Centro Studi sallustiani, pp.69-104.
- GARCÍA NEGRONI, M. M. y TORDESILLAS, M. (2001), *La enunciación de la lengua*, Madrid, Gredos.
- GLARE, P. (ed.) (1996), *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, University Press.
- GOLDEN, G. K. (2013), *Crisis Management During the Roman Republic: The Role of Political Institutions in Emergencies*, Cambridge, University Press.
- GRUEN, E. (1995), *The Last Generation of the Roman Republic*, Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press.
- HODGE, R.- KRESS, G., (1979), *Language as Ideology*, London, Routledge.
- INNES, D. C. (1977), «*Quo Usque Tandem Patiemiini?*», *CQ* (New Series) 27.2,468.
- KAPUST, D. J. (2011), *Republicanism, Rhetoric, and Roman Political Thought: Sallust, Livy, and Tacitus*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1986), *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette.
- KRAUS, C. S. - WOODMAN, A.J. (1997), *Latin Historians*, Oxford University Press.
- KROLL, W. (1927), «Die Sprache des Sallust», *Glotta* 15, pp.280-305.
- KURŁOWICZ, J. (1964), *The inflectional categories of indo-europeen*, Heidelberg, Carl Winter.
- LEEMAN, A. D. (1967), «Formen sallustianischer Geschichtsschreibung», *Gymnasium* 74, pp.108-115.
- LINTOTT, A. (1999), *The Constitution of the Roman Republic*, Oxford, University Press.
- MAINGUENEAU, D. (2002), «Problèmes d'ethos», *Pratiques* 113/114, pp.55-67.
- MAINGUENEAU, D. (2003), «¿'Situación de enunciación' o 'situación de comunicación'?», revista digital *Discurso.org*, año 2, nº 5.
- MAINGUENEAU, D. (2009), *Análisis de textos de comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- MCGUSHIN, P. (2002), *Sallust: The Histories, translated with Introduction and commentary*, Oxford, Clarendon Press.
- MELLOR, R. (2002), *The Roman Historians*, London and New York, Routledge.
- MEYER, M. (2004), *La rhétorique*, Paris, PUF.
- MIRALLES MALDONADO, J. C. (2009), «Los discursos de Catilina. Sall., *Cat.* 20 y 58», *Emerita* 77.1, pp.57-78.
- PALADINI, V. (ed.) (1957), *C. Sallusti Crispi, Orationes et Epistulae de Historiarum Libris Excerptae*, Adriatica Editrice Bari.
- PETERSMANN, G. (1993), «Die Fiktionalisierung von Fakten. Kompositionsstrukturen als Fiktionalitätssignale bei Sallust und Tacitus», *AU* 36.1, pp.8-18.
- RAMÍREZ, A. (1981), «Sobre el estilo periódico en Salustio», *Habis* 12, pp.99-106.
- REYNOLDS, L. D. (ed.) (1991), *C. Sallusti Crispi: Catilina, Iugurtha, Historiarum Fragmenta Selecta, Appendix Sallustiana*, Oxford, Clarendon Press.

- RICHTER, W. (1973), «Der Manierismus des Sallust und die Sprache der römischen Historiographie», *ANRW* 1.3.755-780.
- SANTOS YANGUAS, N. (2001), «Estilo literario y significado histórico de Salustio», *Memorias de Historia Antigua XXI-XXII*, pp.31-47.
- SCHMAL, S. (2001), *Sallust*, Hildesheim, Zürich, New York, Georg Olms Verlag.
- SCULLARD, H. H. (1982), *From the Gracchi to Nero: A History of Rome from 133 B.C. to A.D. 68*, London, Routledge.
- SKARD, E. (1964), «Zur sprachlichen Entwicklung des Sallust», *SO* 39, pp.13-37
- SKLENAR, R. (1998), «La République des Signes: Caesar, Cato, and the Language of Sallustian Morality», *TAPhA* 128, pp.205-220.
- STEWART, D. J. (1968), «Sallust and Fortuna», *H&T* 7.3, pp.298-317.
- SYME, R. (1964), *Sallust*, Berkeley-Los Angeles.
- ULLMAN, R. (1927), *La technique des discours dans Salluste, Tite Live, et Tacite*, Oslo, J. Dybwad.
- WOOD, N. (1995), «Sallust's theorem: a comment on 'fear' in western political thought», *HPTb* 16.2.174-189.